

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

A las personas en general, nos gusta hablar más de la vida, del presente y el futuro certero que tenemos en Cristo. No nos gusta, ni a los predicadores, ni a los cristianos en general, hablar de la muerte, ni siquiera en lo velatorios, en donde a veces nos distendemos con alguna cuota de humor o guiando nuestra charla en la certeza de vida eterna. A lo sumo mencionamos a la cruz sólo de pasada, sin ahondar demasiado.

Todo lo que rodea a la muerte, siempre es envuelto por algún tipo de manifestación especial.

Quienes hemos perdido algún familiar cercano sabemos que momentos antes de morir, todo se envuelve de una atmósfera especial. Sabiduría, espiritualidad, una esfera mística y sentimental, todo lo rodea.

Es ahí en donde se me ocurrió compartir en esta oportunidad las palabras de Jesús antes de su muerte en la cruz: Mateo 27, Marcos 15, Lucas 23 y Juan 19, son los que nos ilustran.

Analicemos las 7 palabras que Jesús dice en la cruz.

I. LA PALABRA DE PERDÓN Lucas 23: 34 – Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Sus primeras palabras fueron coherentes con respecto a todo su ministerio público: traer perdón.

Hay dos o tres grupos que representaban a los que Jesús perdonó:

- a. perdonó a los que meneaban la cabeza como diciendo se lo merece.
- b. perdonó a los que seguían pidiendo señales, si pasa tal cosa creeremos, si baja de la cruz creeremos.
- c. perdonó a los que decían lo mismo pero insultándolo por su situación.

Muchas son las personas que dicen si Dios hace algo portentoso, milagroso, vamos a creer.

Esto no es ninguna novedad, lo vemos en Lucas 16: 29-31, en la historia de Lázaro y el rico. Aun si alguien se levanta de entre los muertos no van a creer. Si cerramos nuestros oídos a las Escrituras, ni aun los actos milagrosos tendrán efecto.

Muchos hemos pedido un milagro de “transformación” de nuestra orientación sexual.

En donde hay una curación de la homosexualidad por parte de Jesús, en donde Jesús le dice ve y no peques mas a una lesbiana, en donde Jesús le dice a un gay deja de serlo.

Dios nos ha dado como respuesta a nuestras oraciones un grupo, una misión y en breve, hasta una iglesia “con todas las de la ley”.

¿Vas a seguir pidiendo señales?, ¿vas a seguir pidiendo un milagro que no llega, simplemente porque es tu capricho?, ¿vas a seguir viviendo una vida mediocre sin saber lo que hacer?

Dios te quiere un discípulo, una discípula victorioso/a, gay y lesbiana y cristiano.

Dios desvía tu mirada de lo milagroso y te ofrece el perdón... todas tus cargas, todos tus pecados, errores o equivocaciones en Cristo son perdonadas.

II. LA PALABRA DE ESPERANZA Lucas 23: 43 – De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

El contexto es el ladrón elevando una plegaria “acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.

Jesús responde con una de las más preciosas y definidas promesas bíblicas.

Las salvación no dependía de las obras del ladrón de quien no tenemos ni siquiera su nombre, ni de los sacramentos de los cuales participó, ¿fue bautizado?, ¿hizo una oración reconociendo a Jesús como Señor y Salvador?, ¿ayudo a los pobres?

El ladrón reconoció su situación, incluso la situación de Jesús. Se destaca su fe, no se valió de milagros, ni dijo bendíceme Jesús... sino que dijo “recibimos lo que merecieron nuestros hechos”, hizo una oración de arrepentimiento particular, no utilizó formulas, y obtuvo una palabra de esperanza que lo condujo a la salvación. En Jesús encontramos salvación, solo en Él tenemos esta promesa.

III. LA PALABRA DE LA PREVISIÓN Juan 19: 26,27 – Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre...

Vemos la redefinición de valores familiares. Mujer he aquí a tu hijo... por lo general cuando los padres descubren que uno de sus hijos mantiene una relación íntima con alguna persona de su mismo sexo, reaccionan violentamente, los expulsan de la casa, los desheredan, e incluso intentan matarlos, no solo ocurre en los países islámicos!!! Jesús pareciera que le estuviese diciendo a Maria que dejase de lado su obsesión por los nietos u por su relación con el discípulo amado: ¡Si él es mi discípulo amado debes aceptarlo y tratarlo como a un hijo!

Jesús también tiene una palabra para el discípulo amado. A veces quienes mantienen relaciones íntimas con personas del mismo sexo se convierten en antifamilia y cortan cualquier vinculo con la familia que los rechazan y condenan su relación: ¡He aquí tu madre! Jesús se ocupo que Maria y Juan comiencen a ser familia, ya que dice que a partir de ahí empezaron a frecuentarse.

IV. LA PALABRA DE LA DESOLACIÓN Marcos 15:34 y Mateo 27:46 – Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Jesús entra en la angustia prefigurada por el salmista en el Salmo 22:1. Esta palabra fue pronunciada cerca del mediodía y ya habían caído las tinieblas. Esta frase es casi inexplicable, es como si el Padre por unos momentos se hubiera ocultado de Jesús, y en ese momento haya experimentado el castigo de nuestros pecados. Según 2ª Cor. 5:19, Dios estaba reconciliando al mundo con Él por medio de Cristo. Si te sentís olvidado por Dios, al acercarnos a la cruz, puedes encontrar su rostro, un rostro que ya no se esconde de la humanidad, porque por los méritos de Jesús tenemos acceso al Padre. **Nota exegética.** El grito de desolación, que es la única palabra de la cruz que nos da Marcos, seguido por Mateo, no es una expresión de agnosticismo o ateísmo, pues Jesús refiere a Yahvéh como “mi Dios”, reflejando así el lenguaje del pacto entre Yahvéh e Israel (Jer 31:31-34). También el hecho que Jesús está citando un salmo (22:1), que empieza con este lamento, pero termina con expresiones de fe y esperanza puede ser significativo. Para la teología trinitaria es problemática tomar el grito literalmente (¿“Dios abandonado por Dios”?) y así es más común entender que Jesús se sintió abandonado por Dios, una experiencia común que no refleja la realidad (Mat 28:20). Las tinieblas y el rasgo del velo del Templo sugieren una transacción redentora (Mc 10:45; 14:24).

V. LA PALABRA DE LA ANGUSTIA FISICA Juan 19: 28 – Tengo sed. El teólogo Erdman dice que en esta frase dio forma a la más terrible de las experiencias de sufrimiento físico. Además, dio cumplimiento con suma precisión a la profecía del Salmo 69:21. El que ese viernes tuvo sed, un día como hoy, un domingo, sería el que saciaría la incertidumbre de las mujeres que fueron a la tumba y que nos dice “el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salta para vida eterna. Hoy es tiempo de tomar de esa agua... hoy es domingo. Dios también se ocupa de nuestras dolencias y carencias físicas lo que tenemos que hacer es presentárselas.

VI. LA PALABRA DE TRIUNFO Juan 19: 30 – Consumado es. Su misión terrenal, su obra redentora estaba finalizada. No era un pobre mártir que moría. A partir de ese momento hace poco más de 2000 años sería y es, la única posibilidad de salvación y reconciliación del ser humano con Dios... por el cual alguien duro y hosco como el centurión dijo “verdaderamente era el Hijo de Dios”

VII. LA PALABRA DE CONFIANZA Lucas 23:46 – Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Entregó sus emociones, entregó su físico y también entregó su espíritu. Su ser integralmente estaba entregado a Dios, el Padre. En otro momento dice “Padre si puedes, pasa de mi esta copa”, pero, ese mismo también dice “todo lo encomiendo a vos, oh Padre”. En las buenas y en las malas, Jesús expresó su confianza en Dios. Yahveh dio, Yahveh quitó, bendito sea el nombre de Yahveh (Job 1;21).

CONCLUSION

- ¿Vas a seguir pidiendo señales caprichosas?, ¿vas a seguir pidiendo un milagro que no llega, simplemente porque es tu deseo?, ¿vas a seguir viviendo una vida mediocre sin saber lo que hacer? Dios te quiere un discípulo, una discípula victorioso/a, gay y lesbiana y cristiano.
- El ladrón reconoció su situación, su carencia de Dios en su vida. Puedes hacer una simple oración diciéndole que vos gobernaste hasta ahora tu vida, que querés que Él sea tu Señor y Salvador. Sin fórmulas sólo abrí tu corazón. En Jesús encontramos salvación.
- Hay muchas maldiciones sociales e históricas con respecto a las personas gltb. Que viven y mueren solos, que viven en descontrol o en soledad, enfermos y frustrados, reprimidos y enfermos. Esa es una mentira del diablo. Solo debemos acercarnos a la cruz y renunciar a esas mentiras y pedirle a que Dios te contenga. Dios saciará toda necesidad directamente o a través de personas.
- Si te sentís olvidado por Dios, al acercarnos a la cruz, puedes encontrar su rostro, su presencia y experimentar su amor.
- Dios también se ocupa de nuestras dolencias y carencias físicas lo que tenemos que hacer es presentárselas.
- Entregale integralmente tu ser, no dejes nada a tu control. Algunos dicen Dios es Señor en de mi dinero pero no de mi sexualidad, o si de mi tiempo pero no de mi trabajo, etc. No vivas una vida por compartimentos, eso es uno de los más negativos legados del neoplatonismo, el espíritu es bueno la carne el cuerpo y sus necesidades son malas... mentiras, no Biblia.
- Proclámalo como el Hijo de Dios, como el Señor, como el Salvador, como quien te consuela y acompaña.

Juan 19:26-27 26 “Cuando Jesús vió a su madre y al discípulo a quien amaba de pie junto a ella, dijo a su madre: ‘¡Mujer he ahí a tu hijo!’ 27 Y después dijo al discípulo: ‘¡He ahí tu madre!’ Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.

Cuando un servicio religioso se dedica a las siete últimas palabras de Jesús en la cruz según las registran los evangelios, es fácil perder de vista la *diversidad* de las perspectivas de cada evangelio y cómo afectó a sus primeros lectores y oyentes. Las diferentes palabras de cada uno de los cuatro evangelios expresan esta diversidad pero aún más, quizá, las omisiones. ¿Por qué la única palabra de Marcos, el primer evangelio, es el terrible grito: “¡Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?” (15:34; asimismo las únicas palabras que Mateo eligió escribiendo unos 20-30 años después). Luego de las sombrías imágenes de las plegarias y lágrimas de Jesús en Getsemaní que registra cada evangelio, Marcos y Mateo dejan la perturbadora impresión que Jesús desesperadamente deseaba evitar su muerte si le hubiere sido posible. Lucas, por su lado, escribiendo décadas después de Marcos, calla ese grito desolado y recuerda a un Jesús que muere con una noble dignidad que supera a la de Sócrates: “Padre perdónalos....Hoy estás conmigo en el Paraíso....Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:34, 43, 46).

Pero Juan es el único Evangelio que narra el sorprendente diálogo de Jesús con su madre y el Discípulo Amado. Estamos inclinados a embrollar los cuatro evangelios de manera que leemos el texto recordando lo leído sobre María en Lucas y Mateo olvidando el retrato limitado de María, y sus significativas omisiones, en el evangelio de Juan. De hecho, María aparece solamente en un texto anterior en Juan, donde celosamente promueve la celebración exitosa de un matrimonio en las bodas de Caná donde consigue el apoyo de Jesús para convertir el agua en vino (Juan 2:1-11). Su hijo soltero de treinta años llega a la boda acompañado de otros discípulos también solteros que habían dejado sus familias para seguir a Jesús en su ministerio a través de Galilea. María da la impresión de una madre muy ansiosa para que su hijo soltero se case y le dé nietos, la única garantía de supervivencia de las viudas ancianas en la sociedad patriarcal. Jesús proporciona el vino solicitado pero sin mucho entusiasmo por las ambiciones de María, dirigiéndose a ella más bien fríamente, “mujer”, tal como lo hace desde la cruz. Luego, Jesús y sus discípulos abandonan la boda sin dar indicios de romances o planes matrimoniales que tranquilizarían la preocupación de María por tener mas nietos. La perspectiva de Juan sobre María y sus proyectos sería similar a la de Marcos por sus omisiones y la selección de las tradiciones. Sólo este primer evangelio registra cómo María propuso a los hermanos de Jesús que le requiriesen una entrevista para controlarlo pues lo consideraban “loco” (Marcos 3:20-21). Pero Jesús firmamente rechazó estos esfuerzos con una redefinición subversiva de los “valores familiares” tradicionales: “Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Marcos 3:31-35).

Esta deconstrucción y redefinición de los valores familiares continúa en el diálogo de Jesús con su madre y su discípulo Amado: **Dijo a su madre: ‘Mujer, he allí a tu hijo’**. Por lo común, cuando los padres descubren que uno de sus hijos mantiene relación íntima con alguna persona de su mismo sexo, reaccionan violentamente: los expulsan de la casa, los desheredan e, incluso, intentan matarlos. Y no sólo en los países islámicos. En mis primeros años en Buenos Aires, una joven lesbiana buscó refugio en una oficina GLTB pues, al saberlo, su padre había intentado estrangularla. Pareciera que Jesús estuviese diciendo a María que dejase de lado su obsesión por los nietos y por su relación íntima con su Discípulo Amado. ¡Si él es mi Discípulo Amado debes aceptarlo y tratarlo como a un hijo! Pero Jesús también tiene una palabra para su Discípulo. Frecuentemente, quienes mantienen relaciones íntimas con personas del mismo sexo se convierten en “antifamilia” y cortan cualquier vínculo con los integrantes de la familia que los rechazan y condenan su relación. De esa manera, las palabras de Jesús a su Discípulo Amado son de la misma importancia: **‘Y después dijo al discípulo: ‘¡He ahí tu madre!’ Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa’**. Hace dos semanas, la Corte Suprema de Iowa falló por unanimidad que el casamiento gay es un derecho constitucional, provocando airadas protestas de que tal aprobación destruye el matrimonio tradicional. Las palabras de Jesús sugieren otra perspectiva. La aceptación de la diversidad y de clases diferentes de relaciones íntimas no necesitan ser destructoras recíprocamente sino, más bien, *beneficiarse mutuamente*.